

## MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN *EL PREMIO*

### EL AUTOR

Manuel Vázquez Montalbán, nacido en Barcelona en 1939, es de los novelistas más representativos de la Transición y uno de los más premiados: Nacional de Literatura, Premio Planeta, Premio de la Crítica, entre muchos otros.

Poeta, ensayista y novelista, donde ha tocado varios géneros, desde unos inicios más experimentales y antirrealistas, de influencia vanguardista, hasta desembocar en sus obras más difundidas, las de la serie del detective Carvalho, su personaje más conocido. Carvalho es un gallego afincado en Barcelona, detective privado, ex-comunista, ex-agente de la CIA, cínico y desengañado de casi todo, que pone voz a las ideas del autor en el plano político, social y literario, mientras quema libros en la chimenea de su torre de Vallvidrera e imparte clases magistrales de alta gastronomía a lo largo de todas sus aventuras.

Vázquez Montalbán ha recreado todo tipo de ambientes en sus novelas y ha creado personajes en los que las digresiones y la evolución psicológica tiene tanto o más valor que la simple trama policiaca, contribuyendo en gran manera a la revalorización del género. Para él lo policiaco no es meta sino medio para explicitar las transformaciones sociales y los cambios de conciencia.

Los elementos fundamentales de estos relatos en Vázquez Montalbán son: la violación del tabú, su modo de acercamiento a la realidad y la relación del móvil del delito con las causas sociales que lo provocan.

Además de novelas, Manuel Vázquez Montalbán escribió poesía, ensayo y ejerció de periodista en varios diarios y revistas de difusión nacional, como *El País* o *La Vanguardia*.

### ENTORNO Y ÉPOCA DEL AUTOR Y DE LA OBRA

A Vázquez Montalbán se le puede adscribir a la nómina de escritores de la llamada Generación del 68.

Se ha dicho que con el Mayo del 68 se alcanza el clímax de la modernidad y empieza la posmodernidad. Una de las características principales de este abandono de una modernidad de innovación y experimentalismo es el retorno a la narratividad: importa lo que se quiere contar, no sólo el cómo se cuenta. Y qué mejor que la novela policiaca o de intriga para dar al lector un argumento interesante, una historia. Aunque Vázquez Montalbán no se conforma con esto y rescata el subgénero para un público culto, y su éxito se debe más a los valores literarios y a la pintura social y política que a la trama policial en sí misma.

La serie de Carvalho la inicia con *Yo maté a Kennedy* (1972) y siguió, entre otras, con *Tatuaje*, de 1975, *Los mares del sur* (1978), *La soledad del manager* (1978), *Asesinato en el Comité Central* (1981), *La rosa de Alejandría* (1984), *El balneario* (1986), *El laberinto griego* (1991), *El premio* (1996). Y en enero-marzo de 2004 se publican los dos volúmenes de *Milenio*, última de las aventuras del detective Carvalho, que Manuel Vázquez Montalbán deja inédita a su muerte.

Entre los otros autores de novela policiaca del momento podemos distinguir a Juan Madrid y Andreu Martín, más cercanos al paradigma de novela negra americana tipo Raymond Chandler, Hammett o Ross MacDonald, mientras que Vázquez Montalbán se aproximaría más a la tendencia europea del tipo del belga Georges Simenon. También Pedro Casals o Jorge Martínez Reverte, que tiene en Gálvez a su héroe de ficción, y Lourdes Ortiz que incorpora el primer protagonista femenino en 1979 en su novela *Picadura mortal*. El subgénero cuenta con un antecedente ilustre en Francisco García Pavón y su Plinio, el curioso policía manchego.

#### CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS PRINCIPALES DE ESTE TIPO DE NOVELAS

- 1.- La presencia de elementos narrativos propios del cine.
- 2.- El interés de lectura, ya expuesto arriba.
- 3.- Referencias culturales que aumentan la atención y la complicitad del lector.
- 4.- Distanciamiento entre lo narrado y el narrador, que consigue el autor sobre todo a través de la ironía, que a veces matiza de ternura con los personajes más desfavorecidos, y otras veces tiñe

de sarcasmo, cuando se trata de clases dominantes o entornos opulentos, como es el caso de esta novela en la que conviven los más poderosos económica y políticamente y las castas literarias.

## LA OBRA

*El premio*, editada en 1996 ya nos da dos claves importantes en los dos escolios que introducen la obra: *ouroboros* y *letraheridos*.

Letraheridos, palabra de etimología catalana que designa a aquellos que están obsesionados por la literatura, como muchos de los protagonistas de la novela.

*Ouroboros es el principio invariante o común que pasa entre todas las cosas y las liga*. Es la serpiente que se muerde la cola. Es, además, el título de la obra que había escogido, aparentemente, el financiero Conesal para premiarla. Él mismo dice en la página 306: *Soy Ouroboros*

Carvalho tiene a bien no entregar a los culpables a los poderes represores. Hay siempre una cierta ambigüedad en la culpa, y en esta novela esa ambigüedad se eleva al diluir la maldad entre tantos tiburones políticos y financieros y tantos rencorosos letraheridos. Cualquiera tenía motivos para matar a Conesal, aunque al final (la ironía por encima de todo), sea uno más de los asesinatos corrientes entre parejas de toda la vida.

No se nos desvela quién es el autor del manuscrito firmado con el pseudónimo de Barón d'Orcy. ¿Quizá el propio Conesal? Hay algunos pasajes que pueden apoyar esta tesis:

—En los interrogatorios a los *premiables*, ninguno, salvo Mona, conoce la palabra siquiera.

—La farsa del jurado, que ni siquiera ha leído las obras. Lázaro es el único juez.

—Cuando Carvalho le contesta a Ramiro sobre el premio: *Un premio del que no consta ningún original y en el que sí nos consta que financió una no presentación*. (pág. 230).

—Ariel Remesal pregunta a Conesal al verle desastrado poco antes del fallo: *¿Oye? Pero ¿es que vais a dejar desierto el premio? Sonrió desde una cierta astucia y me contestó: Nada de eso* (pág. 262).

—No cuadra con un original todavía no leído que lo tuviera en su caja fuerte como *un montón de folios [...], ni siquiera apilados regularmente* (pág. 280-281).

—Mona le dice a Lázaro que abra la plica con vapor de agua, él le contesta que no le interesa el nombre del autor, que ya llegará su momento (pág. 294).

—Al ensayar Lázaro el discurso de concesión, dice que entregar un premio literario: *En cierto sentido es participar en la misma creación* (pág. 300-301).

—A Laura le dice: *Soy Ouroboros, el mito de la serpiente que se muerde la cola, de la continuidad* (pág. 306).

—Su egolatría y su afán por introducirse en el mundo de las letras: le ofrece cien millones a Sánchez Bolín por su biografía. Desde su atalaya se siente dueño de todos, hasta del Nobel. Va a ser nombrado Doctor Honoris Causa y va a pagar por ello. Quiere ser académico...

Todos estos detalles apoyarían la sospecha de que es el propio Lázaro Conesal el autor de la novela con la que iba a premiarse a sí mismo.

En cuanto a su estructura, tras un comienzo casi de ambiente teatral, con diálogos chispeantes que le sirven al autor para presentarnos a la mayoría de los protagonistas, sesenta páginas en las que Carvalho apenas aparece como una sombra sin nombre, la obra se extiende como una serie de círculos que se van cerrando, alguno incluso quedó abierto en obras anteriores, como la despedida en el mismo aeropuerto de Carmela y Carvalho, despedida que quedó en suspenso hace quince años en *Asesinato en el Comité Central*; o el encargo de su tío de buscar a su hijo en Argentina y la propuesta a Carmela de que lo acompañe. Y el círculo final, Ouroboros, que se cierra con Carvalho en el jet, leyendo en el manuscrito las páginas iniciales de la novela que se repiten en su cierre.

En esta obra, se pueden apreciar nítidamente algunas de las principales características del género que expusimos más arriba:

—Elementos narrativos propios del cine. Las primeras sesenta páginas, con los decorados del hotel Venice y los agudos diálogos, se asemejan a un libreto o guión cinematográfico. Los flash back o retrospectivas, como los de Carvalho y Carmela; o, tras el asesinato y los interrogatorios,

se nos narra lo que sucedió en la suite desde el punto de vista de Lázaro Conesal. Los personajes proteicos, como Simplemente José, casi un transformista.

—La intertextualidad: canciones de los Doors en labios de una ministra (pág. 38), referencias a zarzuelas como *Los Gavilanes* (pág. 260). Citas y referencias a escritores como Borges (pág. 149), Neruda (292), Hemingway (215), Nietzsche (328). Oscar Wilde (333) Machado (327). Semprún (330). Ponen a prueba la complicidad del lector.

—Cinismo: *Quién no teme perder lo que ya no ama* (pág. 311).

—Ironía: *Los buenos barman deben acoger con frialdad la acusación indirecta de que pueden ser el asesino* (pág. 335).

—Sarcasmo: Carmela a Carvalho: *Pues vaya día para empezar a trabajar para Lázaro Conesal. A esto se llama trabajo precario.* (pág. 340).

—Esperpento: El premio Nobel cantando *Los estudiantes navarros* encima de una mesa (pág. 325), la bufonada del pan con tomate, con el muerto casi de cuerpo presente.

—Desencanto posmodernista. Una bruma de melancolía desencantada nimba a Carvalho y a otros personajes. Un desencanto que puede ser político, como en las palabras del Duque (pág. 328): *He tenido la santa paciencia de esperar durante los veinte años de la Transición que este país fuera normal, abandonara el cultivo de la perversa diferencia metafísica propiciada por aquel generalote de espíritu miserable. Y no se ha producido el milagro. Modernidad, sí, pero con caspa y sarro.*

Literario: *Todos estos escritores son iguales. Gente normal que tiene más miedo que los demás a que nadie sepa lo que piensan y lo que sienten. Son exhibicionistas frustrados* (pág. 337).

Existencial: *No le tentaron esta vez los canapés ni la carta de vinos excelentes, ni siquiera el whisky. Se sentía saturado de alcohol, palabras y sensaciones* (pág. 341)

Una de las características propias de esta obra es la heterogénea amalgama de personajes ficticios y reales. Algunos tienen facetas chocantes, si no contradictorias: El hijo roquero de Carmela que admira al millonario Conesal. El chofer-barman, que es filólogo e hispanista. El comunista, ahora diputado del PSOE.

En resumen, *El premio* es una de las últimas novelas de la serie Carvalho. La supuesta concesión de un premio literario en el marco del surrealista hotel Venice le sirve a Vázquez Montalbán para mostrarnos que dos mundos aparentemente muy distantes —el de las altas finanzas y el de los letraheridos— se aúnan en las miserias de sus odios y anhelos.

La trama policiaca, como en casi toda la serie, es apenas un hilo conductor en el que el autor enhebra digresiones literarias, políticas y sociales, adobadas con alguna que otra receta culinaria y algunos güisquis de malta de calidad superior.

Bibliografía manejada:

Gutiérrez Carbajo, F. *Movimientos y Épocas Literarias*, UNED Madrid, 2002

Montejo Gurruchaga, L. *Literatura Española (1936-2000)*, UNED Madrid, 2003

Almela Boix, M. *Novela Española Contemporánea (desde 1975)*, UNED Madrid, 2001